



¡BENDITA LA LUZ DE TU MIRADA!

JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES 2011

Algo así debía pensar **Francisco** cada vez que recordaba sus muchos ratos de oración y súplica ante el **Cristo de S. Damián**: *“Bendita la luz de tu mirada, que poco a poco está disipando las tinieblas de mi corazón y mis muchos miedos, haciendo más auténtica mi fe, transformando mis ilusiones y sueños de grandeza en un camino de esperanza cierta, enseñándome a amar de verdad. Bendita la luz de tu mirada que me está empujando a salir de mi pequeño mundo, a vivir de otra manera, a mirar con misericordia a todo aquel que se me acerca. Bendita la luz de tu mirada que no me quita nada y me lo da todo, recordándome que no sirve de nada ganar el mundo entero, triunfar... si echo a perder mi vida”*.

Quizás también a ti, desde hace tiempo, la **luz de Su mirada** no te deja indiferente. Y te ronda el deseo de **entregar tu vida al Señor: ¿Por qué no?** En ocasiones, ese deseo aparece con intensidad y estarías dispuesto a todo. Luego, aminora y vuelves a lo de siempre como siempre: ¡aunque sabes que te falta algo! En el fondo, - piensas -, es imposible que sea capaz de vivir algo así, por lo tanto es mejor olvidarlo aunque sea verdad... Además, ¡sería tan complicado decírselo a mis padres, a mis amigos, a la gente que me conoce! Este razonamiento te parece tan comprensible y lo dejas pasar. Estás cargado de razones parecidas, pero el deseo sigue ahí y cuando menos te lo esperas reaparece.

Si también tú estás sintiendo que la **luz de Su mirada** te atrae, te seduce y despierta lo mejor de ti mismo: ¡Pronuncia tu “Sí” y no tengas miedo! Que Dios, no necesitando nada de nosotros, quiera contar con nosotros es lo mejor que nos puede pasar en la vida. Es un misterio que sólo se puede entender **a la luz de Su mirada**, que *fijándose en nosotros nos ama*.

San Francisco y santa Clara se abrieron a la **luz de Su mirada** y descubrieron que **Cristo** es de verdad *“la perla preciosa”, “el tesoro escondido”* por el que vale la pena gastar la vida, dejarlo todo, entregar alma, vida y corazón. E iniciaron un camino precioso de abandono confiado tras las huellas de *“Aquel que nos ama y ha dado su vida por nosotros”*. Este camino, lo sabemos, no siempre es fácil... Es un camino exigente, hay que pasar por la puerta estrecha, cargar con la cruz cada día y estar dispuesto a que te miren mal, a que no te comprendan, a que te consideren un desfasado...

Recuerda: ¡No estás solo! Él camina contigo y no te abandonará jamás. Y también otros muchos que han creído como tú. **¡Bendita la luz de Tu mirada que no pasa nunca y que cambia la vida!**